FRIEDENSNOTE NR. 27

El héroe secreto

Falstaff, el héroe operístico de Giuseppe Verdi, se sustrae a la lógica de la guerra e insiste —como ejemplo para todos nosotros— en su derecho a la felicidad.

„Dulce y honroso es morir por la patria“, dijo Horacio. Sí, claro, pero ¿acaso la vida no es hermosa? En tiempos de guerra la máquina de trillar frases funciona siempre a toda marcha. Los juicios morales de principio, el patetismo y la abstracción gobiernan el discurso. Lo del todo sencillo, lo humano, suele quedar por ello aplastado bajo las ruedas. Los relatos bélicos suelen ser concebidos por quienes no participan ellos mismos en la guerra, para endilgar a las víctimas su propia muerte, sufrimiento y mutilación como un acto heroico. Quien se sustrae, por el motivo muy comprensible de sobrevivir y de que lo dejen en paz, es —por supuesto— un cobarde. Pero ¿es tan sencillo? ¿No había también detrás de esa negativa astucia y una comprensión más honda de las conexiones? Martha Carli presenta en esta entrega de las #Friedensnoten un „éxito“ esta vez muy sorprendente: la ópera „Falstaff“ de Verdi, de 1893, retrata a un personaje tan rebosante de vida como pícaro, que se sustrae con mañas a las exigencias de su sistema social ya

entonces despreciador del ser humano. Nosotros, los de hoy, podemos aprender de ello cuán poco contribuye al desarrollo moral del hombre dejarse convertir en herramienta de los matarifes.

PUBLICADO	14. enero 2023
AUTOR	Martha Carli
CANCIÓN	Falstaff – Finale
INTÉRPRETE	Giuseppe Verdi
ÁLBUM	1893

En tiempos heroicos gobierna la moral, y se muere por abstracciones —no, mejor dicho, se hace morir por abstracciones. Se las llama valores, cuando en verdad son, evidentemente, intereses, por lo general bastante primitivos. Hasta aquí, nada nuevo. Se convoca a los héroes que deben salvar al mundo del mal, sea lo que sea lo que la moda actual —o los intereses— conviertan en tal. En tiempos heroicos gobierna el o esto o lo otro. En medio no hay nada. Se exige que se tome una decisión, y la decisión por lo uno significa a la vez la destrucción de lo otro. La tercera vía —o la paz— no es una opción.

¿Qué pinta una figura como Falstaff en semejante escenario? Un caballero borrachín, pendenciero y gordo que, con grandiosa sobreestimación de sí mismo, persigue a las mujeres y con ello se pone en ridículo continuamente.

Sir John Falstaff es un caballero, pero sus deberes caballerescos le importan poco. No es un héroe, ni siquiera un antihéroe. Pasa por cobarde, por corruptor de la juventud. ¿Qué hace en la esfera del poder, de la gran política, entre los reyes y los príncipes (en „Henry IV.“), si no quiere tener nada que ver con el poder y la política? No, Falstaff es una especie de contra-espectáculo frente a la política, uno que se las arregla como puede, un bribón, un escaqueador. Dicho de otro modo: Falstaff es un pícaro, un trickster.

„Falstaff's a rogue, yet he warms the heart“ (A.R. Humphreys)

Se esconde en cestos y detrás de biombos. En un combate prefiere hacerse el muerto antes que morir la muerte heroica —que le habría sido segura por su clara inferioridad. Falstaff no es un héroe— y sigue con vida. Falstaff, el trickster, extrae su energía vital de lo humanamente posible, que habita en los amplios y anchos ropajes del universo y que en un mortal o esto o lo otro, impuesto por decreto, se asfixia miserablemente.

Falstaff, el gordo cómico, cobarde y quasi desertor (compárese Ulrike Guérot a propósito de „Le Déserteur“ de Boris Vian), nos confronta con la pregunta de qué será eso de „heroico“. ¿Marchar a la batalla con banderas al viento contra un adversario todopoderoso y morir?

¿O más bien ejercer el arte de la subversión creativa, por poco elegante que sea?

> *Can honour set to a leg?* No. *Or an arm?* No. *Or take away the grief of a wound?* No. *Honour hath no skill in surgery, then?* No. *What is honour? A word. What is in that word, honour? What is that honour? Air.* (...) *Honour is an mere scrutchion (escudo pintado).*
> (*Falstaff en Henry IV, Parte 1, Acto V, Escena 1*)

Honor, libertad, democracia —todos ellos se vuelven aire en tiempos heroico-belicosos. Pero ¿qué significa libertad cuando hay cada vez más moral y cada vez menos pan? La moral y los valores y las palabras de plástico emparentadas calientan por un breve rato las almas frías de quienes condenan a otros a la guerra y a la muerte heroica, hasta que también ellos han de constatar que la moral es desde siempre una aliada engañosa —y que no se la puede comer.

La quisquillosidad del honor no es la única convención que Falstaff pone en cuestión. En lugar de reunir una tropa como es debido para la guerra, recluta mercenarios harapientos —y despide acto seguido a ese "ragtag army". ¿No es esa una idea maravillosa?

Pero ¿qué hace ahí? ¿Es eso razón política? ¿Qué habría de ser eso? ¿Significa razón política hacer la guerra? ¿Querer tener la sensación de que a uno se le permite jugar con los chicos mayores —que, dicho sea de paso, son aún más engañosos que la moral? Falstaff sabe que en la guerra no hay ganadores y que la destrucción de enemigos está muy lejos de dar a la propia vida ningún tipo de significado y sentido.

Habría que guardarse, sin embargo, de querer explicar todas las crueldades de las guerras interminables con „la“ naturaleza „del“ hombre o incluso con toda la „humanidad“, como suelen exponer actualmente los bienintencionados contritos que faltaron a la clase de historia.

El célebre-infame invento hobbesiano es una descripción de los sucesos de su Inglaterra desquiciada, un invento que atribuye las crueldades al lobo „humano“, mientras los verdaderos malhechores y beneficiarios se van de rositas.

Falstaff, el cómico no-héroe, no se preocupa lo más mínimo por la elevada moralidad ni por los valores abstractos. En la comedia y a veces incluso en el drama regio, los Falstaff de este mundo muestran la capacidad de los hombres de sobrevivir y de celebrar la continuidad de la vida misma. Muestran una forma de resistencia del todo antiheroica, marcadamente subversiva, que sabe engañar y disimular, y que por muchos caminos ocultos alcanza su meta, una resistencia que no hace titulares y que se ocupa de la supervivencia, lo que en modo alguno es trivial. Tampoco lo es la comedia, y menos que nada, por cierto, la novela picaresca, que tiene su origen en tiempos de guerra y de la más amarga pobreza, de la criminalización de la pobreza y de la caza de brujas, una época que un conocido relato europeo de autoafirmación denomina „Renacimiento“.

Son los Falstaff quienes plantean las preguntas correctas —sobre todo en tiempos en que los comediantes se pasan al bando de la autoridad y hacen sus chistes a costa de quienes ya no tienen nada de que reírse, como ocurre en estos días, cuando los alegatos a favor de la paz son valorados como un acto belicoso y arrojados a los rincones sucios de la política.

En tiempos así, una comunidad está en mortal peligro.

Los tiempos heroicos, con su moral abstracta de principios, con sus dicotomías amigo-enemigo de escasa complejidad, con su olvido de la historia, con sus difamaciones y calumnias y con su voluntad de aniquilación, son en verdad tiempos lamentables, llenos de una torpe negación de la civilización por parte de figuras primitivas con necesidades primitivas, tiempos llenos de cobardía y de miedo a la vida real, a su cacofonía y a su imprevisible falta de claridad.

La paz es siempre más fatigosa que la guerra. La realidad es siempre más exigente que el primitivo o esto o lo otro, que rechaza todo lo humanamente posible y toda razón.

Hacia el final de la Ilíada, el desmesurado héroe Aquiles se encuentra con Héctor, que intenta poner fin a la disputa de manera civilizada. Pero Aquiles no tiene interés alguno en la paz. Rechaza a Héctor negándole sin más la condición humana. "No hay juramento entre hombre y lobo, ni entre lobo y cordero", le hace saber Aquiles. El héroe, que hasta bien entrada la Edad Moderna fue modelo de conducta para los jóvenes de alcurnia, insiste en ser el cazador y en que Héctor sea su presa —una presa que no sería humana. Pero si la presa no es humana, Aquiles puede ignorar todas las reglas y soltar todas las riendas en ciego furor.

"Aquiles, la bestia" se llama el iracundo héroe en „Kassandra“ de Christa Wolf —lo que en la filología clásica, ocupada casi exclusivamente por hombres, provocó violentos jadeos de indignación. El psiquiatra Jonathan Shay halló en la Ilíada cosas esclarecedoras sobre el furor del berserker y la disolución de la personalidad por traumas de guerra en veteranos de la guerra de Vietnam. Nada nuevo, se mire donde se mire.

Los Falstaff y sus amigos en la república de los pícaros, que encuentran siempre las salidas por la puerta trasera, que se sientan adrede entre todas las sillas, que ríen cuando la cosa se pone especialmente seria, que se atreven a más anarquía, que esquivan a los superdotados de la moral, que en tiempos de manipulación generalizada dan la vuelta a la tortilla y escriben historias de mentiras y practican una subversiva arrogación de personalidad. Ellos son la grieta por la que entra la luz (compárese Madita Hampe a propósito de „Anthem“ de Leonard Cohen).

Pícaros y tricksters los hay por todo el mundo —a diferencia de los héroes. En las culturas sabias se les deja hacer su trabajo. Uno de ellos es mostrar a los héroes lo tontos de remate que son. Como también lo hace el amigo de Falstaff, Yossarian, en „Catch 22“ de Joseph Heller.

> *Tú hablas de cómo se puede ganar la guerra, y yo hablo de cómo se puede ganar la guerra y yo, en cambio, seguir con vida.*

„*Exactamente*“, respondió Clevinger, rápido y satisfecho de sí mismo. Y *¿qué crees tú que es más importante*?

„*¿Más importante para quién*?“, replicó Yossarian.

„*Abre de una vez los ojos, Clevinger. A un hombre muerto le da completamente igual quién gane la guerra.*“

What is honour?

Agradezco a Ugo d’Orazio el asesoramiento musical.

ESCUCHAR Y VER

PUBLICADO ORIGINALMENTE EN MANOVA

www.manova.news/artikel/der-heimliche-held

VERSIÓN EN AUDIO DE ESTE ARTÍCULO · RADIO MÜNCHEN

radiomuenchen.net/de/podcast-archiv/sendeformate/friedensnoten/2121-tutti-gabbati-alles-betrogen-falstaff-praesentiert-von-martha-carli.html

LA CANCIÓN EN VERSIÓN ORIGINAL · YOUTUBE

www.youtube.com/watch?v=7E4S-E2qAX8

SOBRE EL AUTOR

Martha Carli

Martha Carli ist Gründerin der Schelmenrepublik. Wie es dort zugeht, beschreibt sie in verschiedenen ebenso kurzweiligen wie erhellenden Büchern. Carli ist gelernte Ethnologin, Religionssoziologin und Profischreiberin und schrieb bis vor kurzem für den Wissenschaftsbetrieb – den sie inzwischen aber nurmehr mit den Mitteln der Satire beschreiben kann. Oder in amüsanten Kriminalromanen. Weitere Informationen unter marthacarli.com.

Fuente: https://friedensnoten.de/es/articulos/el-heroe-secreto/